

## Turismo sexual y eventos deportivos

Beatriz Muñoz González, Borja Rivero Jiménez y Nuria García Perales

Universidad de Extremadura

bmunoz@unex.es

brivero@unex.es

nuria@unex.es

### Abstract

The 2006 World Cup in Germany was known as the World Cup of Prostitution. It is estimated that 10,000 girls and women were taken to Miami to sexually exploit them in the 2010 Super Bowl. This paper analyzes a phenomenon of growing interest and concern both in the field of Human Rights and social research: sex tourism linked to great sporting events. Especially serious is its connection with human trafficking networks of people, women and children.

It also reviews the prevention and reporting campaigns that some NGOs have begun to develop worldwide, especially since the 2014 World Cup in Brazil

**Keywords:** Human trafficking, mega-events, prostitution, sex tourism, human rights.

### 1. Introducción

El Mundial de Fútbol de Alemania de 2006 puso el tema en el foco de la noticia. Los medios de comunicación anunciaron que durante su celebración iba a incrementarse la prostitución y cabía la posibilidad de que, según sus proyecciones, hasta 40.000 mujeres fueran llevadas hasta el país para ejercer la prostitución en contra de su voluntad convirtiéndose así en víctimas de trata. Se señalaba como causa principal la masiva llegada de hinchas de fútbol de todo el mundo, algo que se suponía llenaría el país de posibles prostituidores. Hay que añadir que apenas 4 años antes, en 2002, se había producido la legalización de la prostitución en ese país y poco después la entrada en la Unión Europea de los países del Este. Se hablaba de que, en este contexto, muchas mujeres provenientes de ellos, especialmente rumanas, llegarían a trabajar en los mega-burdeles que habían empezado a construirse a raíz de la llamada “liberalización” de la prostitución. En este sentido, debe recordarse que la vinculación entre legalización de la prostitución con una disminución del tráfico de personas con fines de explotación sexual carece de evidencia científica. Más bien al contrario, trabajos como el de Jakonson y Kotsadam (2013) constatan que allí donde hay un mayor reconocimiento legal de la prostitución también existe un mayor tráfico de esclavas sexuales. Las sospechas, por tanto, parecían tener fundamento.

Un informe desarrollado para la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) investigó si el número de víctimas de la trata de personas con fines de

explotación sexual aumentó durante la celebración de este evento a principios del verano de 2006 (Hennig, Craggs, Laczko, & Larsson, 2006). El estudio también analizaba las medidas adoptadas que los distintos organismos responsables de la lucha contra la trata de personas habían puesto en marcha. Si bien las conclusiones señalaban que las cifras ofrecidas por los medios de comunicación estaban bastante abultadas y eran muy poco realistas, poner el foco sobre el problema, junto con la campaña organizada desde diferentes organismos y el aumento de medidas para la aplicación de la ley, pudo conllevar a que se redujera la posibilidad de trata. El inicio del cambio en el perfil tipo de aficionado que llegó a Alemania 2006, con familia e hijos, también pudo contribuir a que las expectativas no se ajustaran a la realidad. Desde entonces, los grandes eventos deportivos han estado bajo la sospecha de si, con la excusa de su celebración, se convirtieran en lugares de turismo sexual y aumentara el consumo de prostitución y la trata de personas con fines de explotación sexual. Los posteriores mundiales de fútbol de Brasil, Sudáfrica y Rusia, las Olimpiadas celebradas en Pekín en 2008 y Río de Janeiro en 2016, los Grandes Premios de Fórmula 1 o las finales de la Superbowl de fútbol americano han llenado titulares de los medios de comunicación por la posibilidad de atraer a prostituidores a su alrededor. Este artículo es una discusión en torno a los datos que ofrecen los medios de comunicación, los análisis e investigaciones académicas realizadas sobre este tema y las campañas puestas en marcha por diferentes organismos y ONG's para alertar sobre el problema. Datos de difícil, por no decir imposible, cuantificación al menos de momento. Al tratarse de una actividad ilegal cuyo "consumo" se enmascara bajo el paraguas de otra no solo legal sino socialmente muy valorada, no existen, ahora mismo datos fiables que permitan desligar el turismo sexual ligado a los grandes eventos deportivos, del turismo sexual general.

## 2. Revisión bibliográfica

En el caso del Mundial de Alemania 2006, las posteriores investigaciones muestran como hubo un aumento de la prostitución como resultado del evento celebrado (Tavella, 2008) y se detectaron 5 personas víctimas de trata directamente relacionadas con este evento. Si bien lo cuantitativo, en el caso de este Mundial, genera ciertas dudas entre las expectativas y la realidad, no hay que olvidar la parte cualitativa de este asunto: los valores que promueve el deporte y los objetivos sobre los que se fundamentan este tipo de acontecimientos no casan con una realidad en la que casos de trata de personas se relacionan directamente con ellos.

Antes de que Alemania 2006 empezara a ocupar titulares junto con la prostitución y el tráfico de personas, los Juegos Olímpicos de Atenas en 2004 ya habían puesto su mirada en el tema. Tras el fin de las Olimpiadas, en el informe anual sobre el Crimen Organizado en Grecia para el año 2004 se señaló un aumento del 95% en el número de personas víctimas de trata entre los años 2003 y 2004 (Ministry of Public Order of Hellenic Republic, 2005).

El Mundial de Sudáfrica, celebrado cuatro años después del de Alemania, trajo de nuevo al centro del debate el aumento de prostitución ligado a grandes eventos deportivos. La cuestión, en ocasiones, como señala la investigación "Sex, Sun, Soccer" (Bird & Donaldson, 2009), giró en torno a la necesidad o no de legalizar la

prostitución durante la celebración de este mega-evento. No se discutían, por tanto, los valores que pudieran estar implícitos en lo que allí se celebraba, un evento deportivo mundial, sino la necesidad de satisfacer ciertos “impulsos y tendencias” que conllevaba la reunión de aficionados de fútbol. De hecho, en el debate que se llevó a cabo durante la investigación citada, una de las conclusiones a las que se llega es que las personas participantes, entre quienes se encontraban personas relevantes relacionadas con la industria del turismo y de la administración política de Ciudad del Cabo, en su mayoría, veían la despenalización de manera positiva; para algunas, incluso, se hacía necesaria.

Los Juegos Olímpicos han sido, junto con los mundiales de Fútbol, otro de los grandes eventos en donde se ha debatido en torno al tráfico de personas con fines de explotación sexual. Gustafson (2010) realiza un análisis de los principales eventos entre 2004-2012 (2 mundiales de Fútbol y 3 Juegos Olímpicos) y su correlación con el aumento de tráfico de personas en las sedes donde se realizaban. Señala cómo el tráfico de personas entra en una contradicción absoluta con los valores del Olimpismo, entre ellos el respeto por unos principios éticos universales y la preservación de la dignidad humana. Los grandes eventos deportivos internacionales, como los Juegos Olímpicos, pueden afectar el problema de la trata de personas en un país anfitrión de tres maneras: 1) contribuyendo al aumento en la demanda de explotación sexual alrededor del lugar del evento; 2) causando un incremento en la demanda de trabajo forzado para construir la infraestructura necesaria para los estadios; y 3) facilitando la entrada de las víctimas de trata de personas en el país anfitrión disfrazadas de “visitantes” y “turistas”.

Por su parte, los Juegos Olímpicos de Invierno de Vancouver también trajeron debate al respecto. Matheson y Finkel (2013), utilizando como base una investigación cualitativa, examinan las percepciones de las partes interesadas sobre los vínculos potenciales existentes entre la trata de personas con fines de explotación sexual y el evento, para así poder evaluar también las medidas preventivas contra este tipo de delito. En esta investigación se señalan claramente dos posiciones sobre la percepción de la trata en relación con los juegos olímpicos y la trata de personas: por un lado, el grupo de participantes, compuesto principalmente por quienes trabajan en organizaciones que luchan contra la trata de personas, creían que existe relación causal, y, por otro, quienes defienden la despenalización de la prostitución y los derechos de las, por ellos denominadas, “trabajadoras sexuales”, creían que no guardan relación y que la trata no aumentaría durante los Juegos Olímpicos de Invierno.

Las percepciones de las trabajadoras sexuales<sup>1</sup> de Ciudad del Cabo sobre el aumento o no del consumo de prostitución fueron investigadas tras el Mundial de 2010 (Richter, Scorgie, Chersich, & Luchters, 2014). Dos tercios de las personas participantes en el estudio no notaron ningún cambio en la industria del sexo durante el Mundial de Fútbol. Además, las participantes rara vez mencionaron un aumento de trabajadoras sexuales en los lugares en los que trabajaban (del país o migrantes) o notaron cualquier sospecha de trata con fines de explotación sexual forzada. El equipo de investigación concluye que sería prudente que las futuras

---

<sup>1</sup> Utilizamos la denominación “trabajadoras sexuales” porque es la utilizada en los trabajos referidos, sin embargo no la compartimos al situarnos en posiciones abolicionistas.

campanas y el trabajo político sobre los mega-eventos deportivos se centraran en los aspectos menos sensacionalistas, en los factores estructurales de la prostitución.

Una revisión bibliográfica en torno a las evidencias científicas existentes sobre la relación entre grandes eventos deportivos y trata de personas nos muestra algo de luz sobre el tema (Finkel & Finkel, 2015). La cuantificación de la trata de personas con fines de explotación sexual en los grandes acontecimientos deportivos mundiales ha demostrado ser difícil de hacer debido, entre otras razones, a la naturaleza clandestina del negocio. Esto no quiere decir que no se produzca la trata de seres humanos con fines sexuales ni la explotación sexual forzada, de hecho, los estudios muestran indicios para afirmar que es casi seguro que existe, muy claramente en grandes eventos, pero hasta qué punto se da es la gran pregunta difícil de responder. Se trata de un problema oculto a escala mundial, con implicaciones muy importantes y de gran importancia para la salud pública. Así, países con altas tasas de tráfico de personas y prostitución, como China, Sudáfrica, Brasil y Rusia se han encargado de eventos deportivos en los últimos años y no han ofrecido datos en relación a la trata.

Los niños y niñas son un foco principal en la lucha contra la trata de personas. Un artículo de Brackenridge, Rhind y Palmer-Felgate (2015) examina las pruebas de las cuatro fuentes principales de riesgo para los niños y niñas que están asociados con la celebración de los grandes eventos deportivos: a) el trabajo infantil, b) el desplazamiento resultante de los desalojos forzosos para el desarrollo de la infraestructura y la limpieza de las calles, c) la explotación sexual de los niños y d) la trata de seres humanos que les afecta. En relación con este último punto, se señala que muy pocos estudios centran su atención en la explotación sexual de niños y niñas en estos eventos. También se señala cómo la falta de evidencia y los datos que se ofrecen alrededor del tráfico de personas con fines de explotación sexual en grandes eventos deportivos es un reflejo del éxito de las estrategias de mitigación, de la inexistencia del problema o de la debilidad de los diseños de monitoreo y evaluación.

La Super Bowl de Fútbol Americano es uno de los grandes (si no el principal) eventos deportivos a escala mundial. Además de reunir todas las miradas durante el día en que se celebra (en EEUU es ya casi una fiesta nacional), en los últimos años se ha señalado que puede que se haya convertido en el evento más grande de consumo de prostitución de todo el país. Algunas organizaciones señalan, como con otros eventos, que faltan evidencias que vinculen de manera significativa el evento con la trata de personas. Un estudio de la Super Bowl de 2016 (Fredericks, 2016) encontró que el consumo de prostitución aumentó en Santa Clara, la ciudad donde se celebró la final ese año. Las evidencias recogidas indican un aumento significativo en los anuncios de tráfico sexual colocados en los periódicos dos días antes de la Super Bowl, así como en el día de la Super Bowl. El consumo de prostitución también se mantuvo alto después del evento, en lugar de disminuir inmediatamente después.

Los premios de Fórmula 1 también señalan en esta línea. Los Grandes Premios de Bahrein en 2007<sup>2</sup> o 2014<sup>3</sup>, o, más recientemente, el de Barcelona en 2018<sup>4</sup> han

---

<sup>2</sup>[https://elpais.com/diario/2007/04/15/deportes/1176588011\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2007/04/15/deportes/1176588011_850215.html)

<sup>3</sup><https://blog.realinstitutoelcano.org/el-trafico-en-bahrein-solo-en-formula-1/>

estado en la prensa señalados por estar vinculados con el aumento del tráfico de personas o el aumento de consumo de prostitución. En el caso de la Fórmula 1, el perfil del espectador que se acerca a este tipo de eventos señalaría, quizá, el consumo de un tipo de prostitución de alto standing.

Si revisamos la literatura científica publicada en torno a este tema, encontramos que tiende a relacionarse con el turismo sexual. Como señala la Coalición contra el Tráfico de Mujeres y Niñas en América Latina y el Caribe<sup>5</sup>, la industria turística “no es la responsable directa del incremento en la trata de personas, pero su estructura y las características del servicio turístico favorecen las condiciones para ello”. En concreto, se alude a la complacencia de las autoridades en ciertos países y a los desiguales marcos normativos a escala planetaria. La explotación sexual de mujeres se daría de esta manera escondida a través de los espacios del sector turístico, apareciendo encubierta en paquetes de viajes, casas de masaje, agencias de acompañamiento para hombres o bares, discotecas y restaurantes.

Algunas publicaciones (Vergani, 2015) señalan los riesgos conectados a los grandes eventos deportivos para las poblaciones locales, como son la explotación del territorio y al aumento del turismo sexual durante el evento, las expropiaciones de tierras para la construcción de grandes infraestructuras o posibles obras de “pacificación” en barrios marginales que conllevan tensiones y conflictos sociales. Debido a ello, se empiezan a escuchar voces que plantean otras fórmulas necesarias a la hora de desarrollar grandes eventos, con el objetivo de realizarlos de manera sostenible (Arnaiz, César, & Ruiz Hermoso, 2016). Y en su fundamentación se señala la necesidad de acabar con los impactos negativos que estos eventos tienen en las regiones donde se desarrollan. Concretamente, estas autoras señalan el Mundial de Fútbol en Brasil, en relación con la industria del sexo, que registró un boom en las principales ciudades mundialistas, donde quienes se dedican a la prostitución aumentaron los precios debido a la alta demanda y donde el mercado de la prostitución de lujo resultó ser el más beneficiado.

### **3. Las campañas de organismos públicos y ONG's alrededor de los grandes eventos deportivos**

En este contexto, es importante resaltar las diferentes campañas que, tanto desde organismos públicos como desde organizaciones sin ánimo de lucro y medios de comunicación, se han llevado a cabo para luchar contra el auge de la prostitución y la trata de personas con fines de explotación sexual en grandes eventos deportivos. Resaltamos a continuación las más importantes, desarrolladas a partir de la llamada de atención que supuso el Mundial de Alemania de 2006.

“*Don't look away!*” es una campaña promovida por el SESI (Serviço Social da Indústria de Brasil), el Gobierno de Brasil y la Unión Europea y coordinada por la organización ECPAT (End Child Prostitution, Child Pornography and Trafficking of Children for sexual purposes) y desarrollada en 16 países de todo el mundo. La

---

<sup>4</sup>[https://cronicaglobal.elespanol.com/business/f1-formula1-burdeles-prostitulos-barcelona\\_139982\\_102.html](https://cronicaglobal.elespanol.com/business/f1-formula1-burdeles-prostitulos-barcelona_139982_102.html)

<sup>5</sup><http://www.catwlac.org/es/2380-2/>

campana pretendía facilitar los mecanismos de notificación y denuncia ante delitos de prostitución y abuso de menores, amparada en los marcos jurídicos y legislativos de los diferentes países de origen de los posibles prostituidores. Estaba dirigida a aquellas personas que se dirigían a Brasil para la Copa del Mundo de fútbol, a empresas y entidades del sector turístico y a la ciudadanía en general, con la intención de activar una actitud crítica y un posicionamiento claro de rechazo a la prostitución infantil dentro de una estrategia global de denuncia. Esta campana parece fundamental en el contexto de Brasil, donde se calculaba que 250.000 menores estaban en situación de explotación sexual en el año 2014. Los resultados de la campana en España<sup>6</sup> muestran un importante impacto de ésta, tanto en redes sociales como en medios de comunicación, llegando a implicar incluso a dos de los diarios deportivos más leídos del país (Marca y Mundo deportivo).

En el contexto de la Eurocopa 2016, la organización francesa *Zéromacho* de hombres contra la prostitución y por la igualdad, realizó una campana para denunciar la prostitución en la que los hombres eran el centro de ésta. Antes de cada partido, en las grandes pantallas que se colocan en las *fanzones*, se proyectaba un vídeo en el que se podía ver a un aficionado que acababa de salir de un burdel con una botella en la mano y era golpeado por varios balones de fútbol, con un mensaje claro: “Des hommes disent NON à la prostitution” (Los hombres dicen no a la prostitución)<sup>7</sup>. También durante ese año, el Mouvement du Nid, asociación feminista y abolicionista, distribuyó más de 1.200 pósteres y 120.000 postales con mensajes acerca de las causas y consecuencias de la prostitución y la trata con fines de explotación sexual, con el objetivo de concienciar a la población en un evento como el que se desarrolló durante el verano de 2016<sup>8</sup>.

Ese mismo año y en el contexto de los Juegos Olímpicos de Río, la CATWLAC (Coalición Regional contra el Tráfico de Mujeres y Niñas en América Latina y el Caribe) lanzó una campana contra el turismo sexual, “¡Di NO al turismo Sexual! Comprar Sexo NO es un deporte. Brasil 2014-2016”. Esta campana era una continuidad de la ya desarrollada durante el mundial de fútbol acogido por el mismo país dos años antes. Esta campana ponía el foco en el país como gran destino de turismo sexual del mundo e interpelaba a Michel Temer, presidente interino de Brasil en esos momentos, a asumir una posición oficial contra el turismo sexual que se desarrolla y aumenta en los eventos deportivos, respetando así los tratados internacionales que ya había ratificado el país y que tienen como objetivo abolir todas las formas de esclavitud, incluyendo la trata y la explotación sexual.

#### **4. Algunas aportaciones al debate: limitaciones de la investigación científica**

Pudiera parecer, tras la revisión de la literatura científica sobre el tema, que el revuelo mediático del que se han hecho eco tanto Gobiernos como Organizaciones No Gubernamentales carecía de bases suficientemente sólidas. Sin embargo, una

---

<sup>6</sup><http://www.ecpat-spain.org/programas.asp?sec=11&subs=20>

<sup>7</sup><https://www.youtube.com/watch?v=j6q9vhhUzmU>

<sup>8</sup>[http://www.mouvementdunid.org/IMG/pdf/affiche-40x60\\_bd2.pdf](http://www.mouvementdunid.org/IMG/pdf/affiche-40x60_bd2.pdf)

lectura detallada de la investigación anteriormente citada facilita elementos de análisis que merecen ser atendidos y a los que, a nuestro juicio, no se ha prestado la atención suficiente.

Uno de ellos tiene que ver con el cambio de perfil del público que asiste a estos eventos. Tanto quienes sostienen que hay vinculación entre ellos y el turismo sexual como quienes lo niegan, aluden a él. Por un lado, como ya se ha mencionado, con la celebración del Campeonato Mundial de Fútbol de Alemania se esgrime que hubo un cambio en el perfil sociodemográfico de los espectadores. Si tradicionalmente, el deporte ha sido considerado como un entorno homosocial (Blanchard & Cheska, 1986; Muñoz, Rivero & Fondón 2013), las mujeres y familias empezarían a incorporarse a estos eventos de manera significativa a partir de entonces. De ello parece deducirse que la práctica de un turismo sexual masculino aprovechando los campeonatos u olimpiadas carecía de fundamento al resultar poco conciliable un viaje familiar o en pareja con esta práctica. Sin negar estos procesos de cambio cultural, es necesario más datos que lo evidencien.

Por otro lado, si tomamos como punto de inflexión de la movilización contra el turismo sexual y el diseño de protocolos al Mundial de Brasil, las cifras aportadas (Arnaiz, César & Ruiz, 2016) refutan el argumento del cambio de perfil. Un 87,5% de los visitantes a la Copa del Mundo fueron hombres y un 12,5% mujeres. Un 41,5% fue con un grupo de amigos, un 24,8% solos y únicamente un 18,2% lo hizo en familia y un 8,4% en pareja. No negamos un cambio de tendencia en el perfil del espectador pero quizá sea un poco prematuro referirse a un cambio significativo. En cualquier caso, no deseamos que se esté produciendo, en mayor medida, en aquellos eventos relacionados con deportes que poco o en menor medida se relacionan con la construcción de una masculinidad hegemónica entre los que no se encontraría el fútbol. Las Olimpiadas, por ejemplo, responden a un tipo de evento que atiende a una mayor diversidad de perfiles, más familiares. Se abre aquí, una vía de trabajo a explorar.

Otras de las cuestiones que deben mencionarse tienen que ver con una aparente confusión u olvido. Se habla de eventos deportivos y de prostitución pero, por lo general, parece referirse solo a un tipo de prostitución, la de bajo nivel que se oferta en prostíbulos y calles. Cuando se analizan las campañas y materiales de algunas ONGs, se observa que no están mal enfocadas. Así, por ejemplo, la arriba mencionada: “¡Di NO al turismo Sexual! Comprar Sexo NO es un deporte. Brasil 2014-2016”, identificaba con claridad cómo se da la explotación sexual a través del turismo: paquetes de viajes que incluyen servicios sexuales, casas de masaje, agencias de acompañamiento para hombres de negocios, bares, restaurantes o agencias de modelos. Nos atrevemos a sugerir que la relación entre turismo sexual y grandes eventos se ha planteado principalmente desde los medios, pero también, en buena parte, desde la propia investigación social, en contextos de pobreza.

En efecto. En el caso del Mundial de Alemania 2006, el foco se puso en los megaburdeles contruidos tras la legalización de la prostitución y en cómo atraerían a miles de mujeres pobres de los países del Este. Brasil, Sudáfrica, China o Rusia son otros de los lugares que han acogido grandes eventos deportivos a los que mayor atención se prestó en su relación con la prostitución y la trata de mujeres. En todos estos casos hablamos de países que son, o bien “destinos preferentes” del turismo sexual, o bien lugares en donde la prostitución adquiere grandes dimensiones en

contextos de pobreza. Esta realidad, quizá, explique la falta de evidencias que permitan hablar de un incremento de la prostitución durante los eventos sobre la base de que tras su finalización no se aprecia una disminución de la misma. Enfocado así, resulta comprensible que la evidencia empírica no encuentre una relación tan clara entre ambos fenómenos, pues sería la pobreza estructural, en la que viven muchas mujeres, la causa de la prostitución y no la expectativa de un incremento del turismo sexual con motivo de la movilidad de personas por la realización de los acontecimientos deportivos.

En este sentido, nos preguntamos, y sería una interesante futura línea de investigación, si la realidad de la pobreza ha incrementado la percepción del dato. Dicho de otra manera, la mirada homogeneizadora y estereotipada que se tiene de los países pobres victimiza a todas sus mujeres y contribuye al incremento de las cifras de mujeres prostituidas y traficadas con motivo de estos grandes eventos. Y lo hace limitando esa mirada a aquellos espacios visibles que es donde se produce su explotación.

Cuando las campañas de las ONGs identifican las vías a través de las cuales se produce el turismo sexual no limitan su mirada a esta prostitución de bajo nivel económico sino que son conscientes de la invisibilidad del fenómeno, de su clandestinidad tal y como se ha indicado anteriormente y son conscientes también de la necesidad de enfocar hacia otros lugares. Es difícil encontrar niñas y niños, por citar un ejemplo ilustrativo, en un gran burdel alemán sujeto a posibles redadas, mucho más cuando se trata de locales legales o, en el caso de otros países, tolerados por las autoridades que muchas veces hacen la vista gorda. Agencias de modelos, servicios de acompañamiento a hombres de negocios, salas de fiesta o clubs privados son espacios a los que se tiene acceso con dinero y a resguardo de las autoridades.

Y una última cuestión. La investigación científica en este ámbito se encuentra ante una limitación que debe considerarse: el acceso al campo y a los datos. En menor medida las autoridades y las ONGs. Sin desmerecer a la primera, sostenemos que para poder valorar desde una perspectiva científica en su dimensión real el fenómeno aquí tratado, se hace necesario un mayor diálogo con aquellas entidades, organizaciones o instituciones que trabajan “en el terreno”. Al tratarse de una realidad intencional y premeditadamente oculta, que desde un punto de vista legal y social se condena, las dificultades para la investigación son mayores.

No es habitual que un tema como el que se ha abordado en este texto se incluya en revistas científicas del ámbito de la Economía o la Sociología del Turismo. No obstante, incorporarlas se hace necesario, especialmente porque al hacerlo se rompe con una separación epistemológica y temática que contribuye a la confusión en el imaginario colectivo y al prejuicio disciplinar, a desdibujar la realidad. A pesar de la inconsistencia de algunos datos y de las contradicciones entre ellos, debe reconocerse que, al hilo de la introducción del discurso de los Derechos Humanos, en el turismo se ha identificado una realidad invisible para la sociedad. En la misma medida, esta breve revisión y reflexión sobre el tema, pretende contribuir a orientar la mirada sobre ella en el ámbito académico.

## Bibliografía

- Arnaiz Burne, S.M., César Arnaiz, F., & Ruiz Hermoso, F.J. (2016). Globalización, deporte y turismo: negocios globales. In *Los Retos del Turismo* (pp. 49–67). Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara.
- Bird, R., & Donaldson, R. (2009). “Sex, Sun, Soccer”: Stakeholder-Opinions on the Sex Industry in Cape Town in Anticipation of the 2010 FIFA Soccer World Cup. *Urban Forum*, 20(1), 33–46. <https://doi.org/10.1007/s12132-009-9051-3>
- Blanchard, K. & Cheska, A. (1986). *Antropología del Deporte*. Barcelona, España: Bellaterra.
- Brackenridge, C.H., Rhind, D., & Palmer-Felgate, S. (2015). Locating and mitigating risks to children associated with major sporting events. *Journal of Policy Research in Tourism, Leisure and Events*, 7(3), 237–250. <https://doi.org/10.1080/19407963.2014.911516>
- Finkel, R., & Finkel, M.L. (2015). The “dirty downside” of global sporting events: Focus on human trafficking for sexual exploitation. *Public Health*, 129(1), 17–22. <https://doi.org/10.1016/j.puhe.2014.11.006>
- Fredericks, J.E. (2016). *Sex trafficking and the Super Bowl: A connection between major sporting events and human trafficking*. Unpublished Thesis, Mercyhurst University, Erie, Pennsylvania.
- Gustafson, J. (2010). Does the International Olympic Committee Deserve a Medal for Combating Human Trafficking in Connection With the Olympic Games? *California Western International Law Journal*, 41(2), 433–476.
- Hennig, J., Craggs, S., Laczko, F., & Larsson, F. (2006). Trafficking in Human Beings and the 2006 World Cup in Germany. In *IOM migration research series*.
- Jacobsson, N., & Kotsadam, A. (2013). The Law and Economics of International Sex Slavery: Prostitution Laws and Trafficking for Sexual Exploitation. *European Journal of Law and Economics* 35(1), 87-107
- Matheson, C.M., & Finkel, R. (2013). Sex trafficking and the Vancouver Winter Olympic Games: Perceptions and preventative measures. *Tourism Management*, 36, 613–628. <https://doi.org/10.1016/J.TOURMAN.2012.08.004>
- Ministry of Public Order of Hellenic Republic. (2005). *Annual Report on Organised Crime in Greece for the year 2004*.
- Muñoz, B., Rivero, B., & Fondón, A. (2013). Feminidad hegemónica y limitación en la práctica deportiva. *Feminismo(s)*, 21, 37-50.
- Richter, M.L., Scorgie, F., Chersich, M.F., & Luchters, S. (2014). “There are a lot of new people in town: but they are here for soccer, not for business” a qualitative inquiry into the impact of the 2010 soccer world cup on sex work in South Africa. *Globalization and Health*, 10(1), 45. <https://doi.org/10.1186/1744-8603-10-45>
- Tavella, A.M. (2008). Sex Trafficking and the 2006 World Cup in Germany: Concerns, Actions and Implications for Future International Sporting Events. *Northwestern Journal of International Human Rights J*, 6(1), 196–217.
- Vergani, M. (2015). El concepto de sustentabilidad política en los grandes eventos. *Revista Antropológica*, 1(1), 79–94.